

Textos del libro “*Destino Orán*” de Gustavo Álvarez (Ediciones del Trópico, Orán, Salta - Argentina 2020).

## DATOS DEL AUTOR

Gustavo Álvarez nació en Buenos Aires en 1967, es profesor de Filosofía y Licenciado en Humanidades y Ciencias Sociales. Reside Orán, Salta - Argentina, desde el año 2002. Entre el año 2010 y 2019 integró el Grupo LePEB (*Letras por el Bicentenario*), grupo cultural de Orán dirigido por el Prof. Santos Vergara, dedicado a la difusión de la historia, la cultura y la literatura del Trópico salteño. Integró la antología de micro cuentos *Trópico breve* (Orán: Ediciones Cooperativas del Trópico, 2013) y *la Mini antología del aire y otros textos - antología poética* (Orán: Ediciones Cooperativas del Trópico, 2014). En 2016 publicó el ensayo histórico *Manuel Eduardo Arias, héroe olvidado por Salta* (Orán: Ediciones del Trópico, 2016; reeditado en Salta: Mundo Editorial, 2018). El pasado mes de agosto publicó el libro de cuentos *Destino Orán* (Orán: Ediciones del Trópico, 2020).

## 1

### HABER LLEGADO

*A Margarita.*

La fragua de su aire fronterizo se inauguró en mis ojos aquel febrero, en que llegué desolado de distancia y derrotero. La vieja Terminal de Orán me recibió entre abrazos ardientes, chirriando de sopor y de coyuyos.

Haber llegado al corazón del Trópico desde el sur expulsivo fue sumergirse en una tormenta de aromas ignorados. Por las veredas cansinas los naranjos me enrostraban sus azahares, tibios reproches a mi frialdad porteña. De los patios en sombra atardecidos me llegaban vibrantes voces nuevas, despertándome al asombro de “*aretas*” o “*chaguancos*”.

Después, fue inaugurar los colores imposibles: el ocre pedregal del río Bermejo, confluyendo en el azul selva de los cerros. O descifrar en los rostros los mil tonos ancestrales, teñidos en el denso rojo guaraní, o en el dolor cobrizo de los kollas.

Para cuando descubrí la dulzura del trato al peregrino, el gusto por la amistad amanecida, y sus labios como fruta, ofrecidos... ya el Trópico cantaba el triunfo de haber llegado, devastador, hasta mi alma.

## 2

### JUAN, EL INVISIBLE

Esta noche Juan, dejarás por fin de ser invisible. ¡Qué importa ahora si antes nadie te veía! Hoy todos te mirarán, y deslumbrados por tu brillo y tu misterio, descubrirán quien eres en verdad.

Nada importa ya que no hayan visto los golpes que asestó en tu carne inocente aquella infancia acorralada en la pobreza, la juventud hundida en el trabajo, la madurez tempranamente

envejecida. En cambio, hoy todos podrán verte batiendo feroz el cuero de tu caja, vengando en cada golpe la historia que ahora arrastras.

¿Quién se acuerda de aquel día que quedó vacío tu lugar en el aula? Por entonces tus alborotados pájaros adolescentes se agitaban por escapar de la jaula gris de los pupitres. Ahora, cuando ya la vida te ha enseñado sus más ásperas lecciones, lucirás coronado con mil plumas de colores, y las aves del monte agitarán sus alas en tu cuerpo.

Nadie nota siquiera tus pasos cansados cuando vuelves mustio desde el campo, cargando el peso muerto del jornal que has cosechado. Pero hoy todos verán tus talones curtidos por los surcos fustigando el asfalto nuevo de las calles, evocando el aguerrido andar de los ancestros.

No te acuerdes ahora de aquel día en que nadie escuchó tu voz en grito,alzada de dolor por la injusticia. Esta noche, desde las entrañas abrasadas por el vino te surgirá el canto, empujado por la fuerza remota de la sangre. Y entre vivas y aplausos, el público sentirá rugir tu clamor hecho vidala.

Esta noche Juan, cuando te agites en tu atuendo de indio, engullido por la alegría de la comparsa, dejarás por fin de ser invisible. ¡Qué importa ahora si antes nadie te veía! Hoy todos te mirarán, y deslumbrados por tu brillo y tu misterio, descubrirán quien eres en verdad.

### 3

#### LAS ESPALDAS DE LA HISTORIA

Circunspectos y preocupados, los bienpensantes de turno se preguntan: los pasadores de frontera que llevan sobre sus espaldas el peso muerto del bagayo, ¿saben que en esos bultos negros y bien ceñidos por el traficante, llevan también la mismísima muerte blanca de sus propios hijos?

Ellos, tan circunspectos y preocupados, ¿se habrán preguntado si ayer, los que fueron esclavizados por el conquistador, los que cargaron sobre sus espaldas las rocas negras que sus manos arrancaban del fondo del socavón, sabían que junto a esas mismas piedras llevaban también la causa dorada de su propio exterminio?

Ellos, tan circunspectos y preocupados, ¿se habrán preguntado si ayer, los que fueron obligados a enrolarse en las milicias de la Independencia, los que cargaron sobre sus espaldas los pertrechos de los generales de bronce, sabían que dentro de esos cofres fríos llevaban también la misma pólvora ardiente que desterraría a los aborígenes a la profundidad del chaco desierto?

Ellos, tan circunspectos y preocupados, ¿se habrán preguntado si ayer, los que fueron conchabados como mano de obra en los Ingenios, los que cargaron sobre sus espaldas el oro verde del terrateniente, sabían que junto a esas mismas cañas dulces llevaban también la raíz amarga de su propia pobreza?

Ellos, tan circunspectos como hipócritas ¿se habrán preguntado por qué los bienpensantes de todas las épocas cargan siempre sobre las mismas espaldas indias, negras o pobres, el peso abusivo de la Historia?

GUSTAVO ALVAREZ – Orán, Salta, Argentina.